



alberto-57

MOROS Y CRISTIANOS

E L D A

1957

EL PUBLICO DICE:

LAS MEJORES CERVEZAS



Y CUANDO EL RIO SUENA...

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

ELOY PASTOR

TELEFONO 269

ELDA



FABRICA DE CALZADO



JUAN GOMEZ-RIVAS SANCHEZ

GENERAL VARELA, 24

TELEFONOS:

OFICINAS, 266 - PARTICULAR, 121

DIRECCION TELEGRAFICA: "JUGORI"

ELDA



“GRUPO EQUITATIVA”

(FUNDACION ROSILLO)

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo) VIDA
LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo) RIESGOS DIVERSOS
y LA EQUITATIVA HISPANO AMERICANA REASEGUROS
constituyen un Grupo Asegurador con Dirección, operaciones y capitales
separados jurídica y financieramente

OPERACIONES QUE REALIZA:

Seguros sobre la Vida en todas sus combinaciones, **Rentas Vitalicias,**
Ahorro Intensivo, Grupos, Incendios, Accidentes, Transportes, Robo
y **Reaseguros** en todas sus clases

EJERCICIO 1955

Capitales y Reservas técnicas y libres.	612.266.005'00
Total de Primas recaudadas	247.439.409'73
Pagos efectuados a los asegurados hasta 31-12-55	1.015.343.169'00
Beneficios pagados a los asegurados de Vida.	44.923.700'00
Activo, suma	909.258.152'91

*Posee en propiedad 29 inmuebles, por un valor de más de 175 millones,
situados en España y en el extranjero, donde tiene instaladas sus oficinas*

Domicilio Social del «Grupo»: Alcalá, 63 - MADRID
Apartado de Correos número 2 - Teléfono 26 70 99

Agencia General:

Eloy Pastor y Tomás Guarinos

Inspección:

Arturo Rosas Rico

Teléfonos: 269 - 198 - 389 :: E L D A



MOROS Y CRISTIANOS

ELDA, 1957

SUMARIO: Junta Central de Comparsas.—Introito.—El futuro de Elda, *por Joaquín Campos Fernández*.—El Arte y las Fiestas: Navarro.—Sublime Cortejo, *por Francisco Mollá Montesinos*.—Guión de Actos.—Mustafá Pérez, *por Carola González*.—Abanderadas 1957.—Elda en Fiestas, *por Rafael García*.—Elda en Primavera, *por Carolina González*.—Conatos de Humor, *por Francisco Tetilla*.—Abanderadas, *por J. M.*—La Fiesta de Moros y Cristianos y la Historia de Elda, *por Alberto Navarro*.—Latido de Fiesta, *por Miguel Camús*.—Testamento Gráfico de un Castillo.—¿Se ha pensado en la sucesión?, *por Vicente Valero*.

DIRECCION ARTISTICA Y LITERARIA: A. Navarro Pastor

DIBUJOS: «Alberto»

IMPRESO EN SUCESOR DE SUCH, SERRA Y COMPAÑIA - ALICANTE



Junta Central de Comparsas

Año 1957

PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. Conde de Elda
Don Joaquín Campos Fernández, Alcalde de la Ciudad
Don Manuel Esteve Puche, Jefe Local de Falange

PRESIDENTE

Don Miguel Camús López

VICE - PRESIDENTE

Don Rafael Silvestre Marin

SECRETARIO

Don Rafael García Gómez

TESORERO

Don Ramón Mira Madrid

CAPITANES Y ABANDERADAS 1957

BANDO MORO

MOROS MARROQUIES: Abanderada, señorita Emi Gras Villar - Capitán, don Eduardo Gras Villar.

MOROS MUSULMANES: Abanderada, señorita Mari Carmen Martín - Capitán, don José Lázaro Ruiz.

MOROS REALISTAS: Abanderada, señorita Pepita Amat González - Capitán, don José Amat Juan.

PIRATAS: Abanderada, señorita Pepita Navarro Gracia. Capitán, don Ramón Escandell.

BANDO CRISTIANO

CRISTIANOS: Abanderada, señorita Virtudes Fernández Marín. - Capitán, don Evaristo Ferrándiz Pastor.

CONTRABANDISTAS: Abanderada, señorita Mari Loli Galiano. - Capitán, don José Galiano.

ESTUDIANTES: Abanderada, señorita Luisita Galiano. Capitán, don Manuel Amat.

NAVARROS: Abanderada, señorita Pascualita Vera Busquier. - Capitán, don Norberto Amaro.

ZINGAROS: Abanderada, señorita Esperanza Juan Molina. - Capitán, don Antonio Juan Amat.

MARINEROS: Abanderada, señorita Pepita Guerrero Domenech. - Capitán, don Ramón Guerrero Domenech.

REINA DE LA FIESTA

Señorita Rosario Amat

EMBAJADOR MORO

Don Francisco Hellín Almodóvar

EMBAJADOR CRISTIANO

Don José Albert Gracia

Introito

UNA vez más suenan en Elda los clarines legendarios que van a hacer revivir durante unos días la epopeya ingente de la reconquista de la Patria, escenificando estampas bélicas con acres aromas de pólvora y sangre en el grandioso escenario del valle abierto a todos los vientos. Cuando, con el paso impasible e inexorable del viejo tiempo, va acercándose el último domingo de mayo, parece que Elda comienza a renovar sus galas, a dar nuevo colorido a las flores de sus jardines, a abrillantar los mutables matices de sus verdes... parece como si las montañas que la rodean cobraran un impulso gigantesco y se elevaran más en el cielo como orgullosas de ser el telón de fondo de este resurgimiento de fastos, ya alejados de la historia patria, que ahora vuelven a cobrar vida encarnados por morenos hombres de abigarrados trajes. Elda en fiestas es como el monótono y dulce canto de las sirenas de Ulises, que atrae a sus hijos ausentes que donde quiera que se hallen recuerdan siempre con ávida nostalgia el rumor vital del pueblo a quien un día dijeron adios. Y esta sirena que es Elda los llama, no para sumergirlos en hondas masas de agua entre algas, madréporas, corales y joyantes peces, sino para hundirlos en un ambiente esotérico en el cual se entremezclan las fastuosas joyas de los harenes orientales con las esplendorosas bellezas que enarbolan las banderas veneradas; los sobrios y valerosos navarros y cristianos con las espantables cataduras de los negros de polícromo y variado atavío; la gracia bullanguera y desenfadada de los estudiantes con la imaginada crueldad y ferocidad de los aprendices de bucaneros... Todo en gracia a una fantasía eldense que si bien se manifiesta alegremente tiene como fondo señero y augusto la cariñosa imagen del viejo San Antón de la barba blanca, patrono de las Comparsas, cuya adoración por el pueblo de Elda se remonta, según viejas crónicas, a los años crueles en los cuales los cristianos de verdad estaban domeñados por los moros reales, allá por los siglos VIII al XIII. Escucha, eldense, los clarines que convocan a una nueva batalla; abandona tu pequeña lucha diaria con la que haces a Elda grandiosa y próspera y acude a sumarte a las filas de los que en unos días van a representar, ante los ojos del mundo, el fabuloso auto sacramental de la Reconquista de España.





Compuertas del canal regulador de las aguas de Salinas

EL FUTURO DE ELDA

POR JOAQUIN CAMPOS FERNANDEZ
ALCALDE DE ELDA

Los hombres y las circunstancias, en alianza inteligente y afortunada, labran el porvenir de los pueblos. El del nuestro tiene su inicio en aquellos primeros zapateros de silla que aclimataron el arte del calzado en el Valle y en aquellas primeras fábricas que paso a paso fueron robando tierras a la huerta, trocando el quehacer agricultor por el de la industria de la piel. A partir de entonces, el Valle fue a menos y la ciudad creció con pujanza arrolladora. Mas en este ocaso del Valle y crecimiento de la industria, las circunstancias también jugaron un papel principalísimo.

El campo se vio privado de agua inesperadamente. Y la huerta ubérrima cuajada de árboles frutales y de hortalizas fue agostándose lenta, pero irremediablemente. Sólo los que habían conocido y

disfrutado de su fecundidad permanecieron arraigados a la tierra de sus mayores; las nuevas generaciones se vincularon a la industria naciente buscando en ella nuevo porvenir.

En cambio, una circunstancia favorable vino en ayuda de la incipiente industria de la piel. Dos sociedades, El Progreso y La Fraternidad, concibieron el proyecto de edificar mil doscientas casas mediante una cuota módica semanal de los que iban a ser sus poseedores. Estas casas, debidas exclusivamente a la visión de ambas Juntas directivas compuestas de zapateros modestos y al ahorro de sus moradores, han cumplido una misión trascendental en el crecimiento demográfico y en el desarrollo industrial de Elda. Gracias a ellas la industria ha podido proliferar sin trabas convirtiendo

a toda la ciudad en una inmensa fábrica. Volviendo la vista a las postrimerías del siglo pasado y abarcando globalmente los sesenta años últimos, vemos gozosamente que Elda ha quintuplicado la superficie de su casco urbano, ha quintuplicado su población y se ha encaramado por méritos propios indiscutibles al primer puesto de la producción nacional en calzado fino de señora, sin posible competencia, dados la línea y el acabado perfecto que caracterizan sus zapatos.

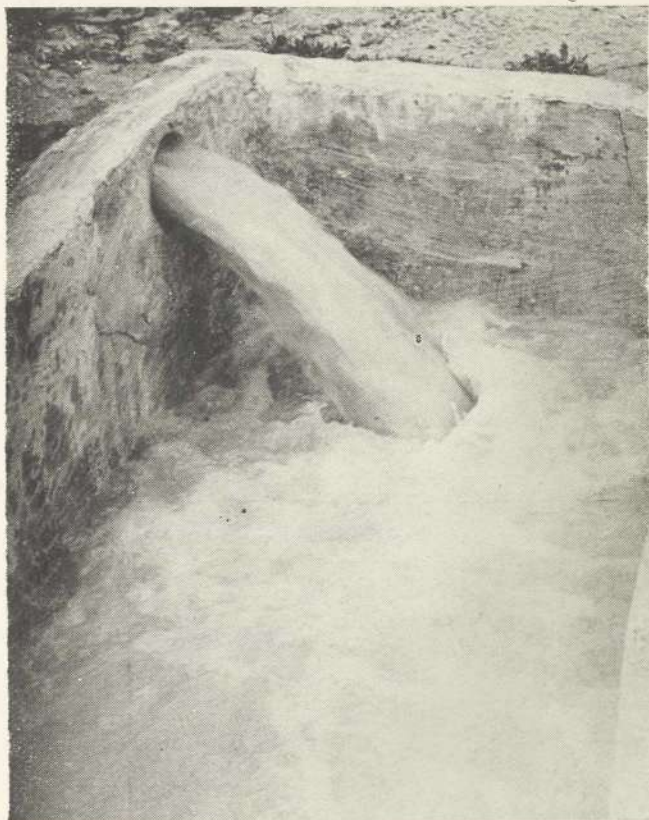
Sin embargo, analizando desapasionadamente el ambiente actual, se observan síntomas, estimulantes unos, desesperanzadores otros, que invitan a la perplejidad. Por un lado vemos que el agua fecundadora vuelve a asomarse a nuestros campos y que el impulso dado a la construcción de viviendas, oficial y particularmente, no tiene parangón con ninguna otra época de nuestra ciudad. Y por otro, contemplamos cómo las fábricas mayores, más antiguas y prestigiosas han tenido que cerrar sus puertas. ¿Qué ocurre? ¿Son simples accidentes estos cierres de las grandes industrias legalizadas o son síntomas fatales y anuncios infalibles de lo que les espera a las que todavía perviven? Lo cierto, lo que nadie puede negar, es que a la grande y mediana industria legalizada la acosa y la corroe el claudestinidad, que si ayer cuando las cargas de la previsión social eran mínimas no se le daba importancia, hoy que la tributación por seguros sociales grava considerablemente los productos manufacturados, la tiene —y fundamental— para la buena marcha de la industria de la piel. ¡Sería tremendo que la misma causa impulsora del crecimiento de nuestra industria produjese su atomización y su ruina! El problema es vital para Elda y a todos nos compete. Su solución, por dolorosa que sea, no debe hacerse esperar. Elda debe prevenirse para estar en condiciones de poder renovar su utillaje cuando las circunstancias sean propicias a fin de estar capacitada para afrontar la competencia nacional y extranjera. Ahora que la idea del Mercado Común Europeo va ganando la conciencia de las naciones, es necesario ponerse al corriente de las nuevas técnicas y procedimientos y orientar a las generaciones que han de sucedernos hacia el estudio de los idiomas universales para que esta pléyade de excelentes viajeros del interior sean sustituidos ventajosamente por los viajeros que han de conquistar el mercado exterior. Pero esto no lo puede conseguir una industria sin potencia y sin solera. Claro que muchos pensarán: «Detrás de mí, el diluvio». Allá ellos y allá los que metan la cabeza debajo del ala para ir tirando.

Lo que sí augura supervivencia y riqueza es el agua. El Grupo de Colonización núme-

ro 469 con la compra y entubado de las aguas de Carboneras y el Ayuntamiento con la compra de los pozos de Salinas (Begoña, Pilarica, Garrincho, Soledad, San Pedro y el número 6, sin nombre, y que ahora bautizamos con el de Santa Ana) aseguran a la ciudad su normal abastecimiento y prometen al campo la caricia bienhechora del líquido elemento que cuajará en fruto cierto la fecundidad de la tierra tantas veces malograda.

La vitalidad de Elda, su pujanza económica, su espíritu emprendedor, estalla por los cuatro costados. Dos mil viviendas (600 de la Cooperativa San Francisco de Sales; 300 del Patronato Francisco Franco; 129 del Instituto Nacional de la Vivienda; 100 de la Obra Sindical del Hogar; 142 de Viviendas insalubres y el resto de iniciativa particular) han de cambiar la fisonomía de nuestro pueblo en un tiempo no mayor de cinco años. Empeño de todos ha de ser el conseguir que este estirón gigante sea armonioso, equilibrado, bello y atrayente.

AGUA, VIVIENDAS e INDUSTRIA. He aquí el triple basamento en que se asienta el futuro de Elda. De los hombres, exclusivamente de los hombres, dependerá su grandeza y prosperidad, que ardientemente deseamos.



Este grueso chorro de agua que desde Salinas corre para fecundar los campos sedientos de Elda es un anuncio de prosperidad y bienestar para nuestra ciudad

EL ARTE EN LAS FIESTAS

navarro



El cartel mural que este año ha pregonado a los cuatro vientos las fiestas eldenses de Primavera es obra del artista eldense Felipe Navarro Pastor, residente en Madrid ya largo tiempo y a quien el prolongado alejamiento de su tierra natal no ha entibiado los vínculos afectivos que le unen con ésta. El cartel de 1957, como ya habrán juzgado los eldenses por sí mismos, es de sobria factura moderna, gran vistosidad y atractivo colorido, resuelto en planos de enorme efecto visual.

No es esta la primera vez que FNP coadyuva con sus pinceles al mejoramiento artístico de los medios de expresión de la Fiesta. Además de buen número de dibujos de ilustración diseminados en el interior de la Revista FNP es autor de la magnífica portada del Programa de Fiestas de 1953 y de otro excelente cartel mural que quedó inédito. En su especialidad de dibujo publicitario y artístico, la firma de Navarro Pastor es ya muy conocida y apreciada en los círculos profesionales y artísticos madrileños, habiendo obtenido galardones en varios Concursos de carteles, destacando también notablemente en la ilustración de ediciones.

Muchas de las portadas de la popular colección «Más Allá» de Afrodisio Aguado son debidas a su mano, haciendo un brillante papel entre las salidas de la paleta de los afamados dibujantes Serny, Herreros, Mairata, Molina, Eduardo Vicente, etc.; y últimamente ha ilustrado una primorosa edición para niños de las Poesías de Gabriel y Galán de la misma casa madrileña. En el orden publicitario ocupa igualmente un destacado lugar entre los dibujantes madrileños siendo muy solicitada su colaboración por entidades y particulares.

Esperemos que este excelente dibujante eldense prosiga jalonando su carrera artística con nuevos éxitos que a la par que avaloran su firma, prestigian el nombre de la tierra que fue su cuna.

SUBLIME CORTEJO

Ved la Fiesta de los moros
colorido y alegría—
La ciudad le roba al día
sus encantos y sus oros;
los miríficos tesoros
a la próspera Floresta...
La gracia se manifiesta
como el aroma en la Flora,
como la luz en la Aurora
cuando Elda rebosa en fiesta.

Se para el sol en la esquina
con su piropo vehemente
a ver pasar el torrente
de la gracia femenina.
El cielo se difumina
al ascender tanto anhelo;
y el sol se turba en el suelo
por no saber con certeza
en qué parte hay más belleza
si en la tierra o en el cielo.

Los niños son cual bandadas
de avejillas tropicales,
pues su veste son cristales
de las selvas encantadas.
Pasan las abanderadas
con el cielo en su mirar...
¿son nereidas de la mar,
o hadas de un cuento de armiño
que nos conduce a lo niño
por la gloria de soñar?

Pasma el desfile de hermosas
en vistosas caravanas;
odaliscas y sultanas
en orientales carrozas.
Sus pupilas, misteriosas;
y sus dientes, granizados;
labios de flor de granado;
gargantas de mirra y miel,
donde desgrana un rabel
himnos del Eden soñado.

Más hermosa es la cristiana
en su carroza de tul;
la cubre un dosel azul,
exquisita filigrana.
En su rostro, la mañana
de este Levante español;
su cabello, el arbol
que en los mares reverbera...
¡Es toda la Primavera
con sus flores, aves, sol!...

Triunfa Mayo en su canción
en su luz, su poesía;
Elda capta esa alegría
en magnífica eclosión.
El encanto, la emoción,
en todo se manifiesta
como el efluvio en la Flora,
como la luz en la Aurora...
¡que Dios guarde nuestra fiesta...!

FRANCISCO MOLLA MONTESINOS





PROGRAMA

DE LOS FESTEJOS Y SOLEMNES CULTOS QUE SE CELEBRARÁN EN LA CIUDAD DE ELDA DURANTE LOS DÍAS 25, 26, 27 Y 28 DE MAYO DE 1957 EN HONOR A SAN ANTONIO ABAD



Día 25, Sábado

A las ocho y media de la tarde, todas las Comparsas, con sus músicas, Abanderadas y Capitanes se concentrarán en la Iglesia Parroquial de Santa Ana y en unión de las Autoridades, Jerarquías del Movimiento y Junta Central se dirigirán a la ERMITA DEL SANTO donde se formará la procesión que terminará en el Templo Parroquial.

A las once y media de la noche, reunidas las comparsas con sus Bandas de Música y Junta Central en la Plaza de José Antonio, ofrecerán sus respetos a las autoridades locales en el Ayuntamiento y, acto seguido, a los acordes del Himno Nacional, interpretado por todas las Bandas de Música serán flameadas desde los balcones del Ayuntamiento las banderas de todas las comparsas, disparándose una monumental traca con apoteosis final.

Seguidamente comenzará la GRAN RETRETA que, presidida por las autoridades locales, Jerarquías del Movimiento y Junta Central e integrada por todas las comparsas con sus Bandas de Música, recorrerá las principales calles de la población, dirigiéndose a la Gran Avenida de don José Martínez González en donde se quemará un monumental CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES.

Día 26, Domingo

A las siete de la mañana, GRANDIOSA DIANA por todas las Bandas de Música y la de clarines de los Heraldos que, partiendo de la Plaza de José Antonio, recorrerán toda la ciudad.

A las ocho y ocho y media, MISA REZADA en los templos parroquiales de la Inmaculada Concepción y de Santa Ana respectivamente, de especial cumplimiento para todos los comparsistas.

A las nueve y media todas las comparsas, una vez recogidos sus capitanes y abanderadas, se dirigirán a la Avenida de Chapí, en donde dará principio la ENTRADA DE LAS COMPARSAS.

De tres a cinco de la tarde, en los jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, Conciertos y festivales amenizado por famosas Orquestas.

A las ocho se iniciará la SOLEMNE PROCESION en honor a San Antonio Abad a la que asistirán todas las comparsas y será presidida por las Autoridades locales y Junta Central.

Día 27, Lunes

A las siete de la mañana, DIANA, como en el día anterior, por todas las Bandas de Música y la de clarines de los Heraldos.

A las nueve y media, reunidas las huestes Mora y Cristiana en la Avenida de Chapí, se efectuará un FASTUOSO DESFILE con el mismo itinerario que el día anterior.

De tres a cinco de la tarde en los jardines del Casino

Eldense y Salas de Fiestas, magníficos conciertos y festivales.

A las cinco y media, TRADICIONAL SIMULACRO DE GUERRILLA, con nutrido fuego de arcabucería y ataque por los moros a la formación cristiana, terminando en la Avenida de Chapí, lugar de emplazamiento del Castillo, símbolo de la ciudad, del que serán desalojados los Cristianos, después de la EMBAJADA DEL MORO AL CRISTIANO.

A las once de la noche, en los jardines del Casino Eldense, se celebrará un GRAN FESTIVAL.

A la misma hora y en los andenes de la Plaza de Abastos EXTRAORDINARIA VERBENA POPULAR, amenizada por las Bandas de Música.

Día 28, Martes

A las diez y media de la mañana, las Autoridades, Junta Central y Comparsas, se reunirán en la Plaza de José Antonio, desde donde se dirigirán al Templo Parroquial de Santa Ana, para asistir a la solemne MISA CANTADA que, en acción de gracias a San Antonio Abad, le ofrece la Junta Central de Comparsas. Antes de dar comienzo a la misma se hará la piadosa OFRENDA A LA SANTISIMA VIRGEN DE LA SALUD, Patrona de la Ciudad por la Junta Central, Abanderadas, Capitanes y su corte de honor, quienes prostrados de hinojos a los pies de nuestra Excelsa Patrona, ofrecerán por el bienestar y prosperidad de la población sus más fervorosas oraciones y profusión de artísticos ramos de flores. Terminada la Misa y formadas todas las comparsas con sus respectivas Bandas de Música, Abanderadas y Capitanes, presididas por Autoridades y Junta Central, se dirigirán al Hospital Municipal para visitar a los enfermos acogidos y hacer la ofrenda de un magnífico ramo de flores, por la Reina de la Fiesta en nombre de la Junta Central, a la Santísima Virgen del Carmen.

De tres a cinco de la tarde, en los jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, concierto y festivales, como en días anteriores.

A las cinco y media, el Bando cristiano se lanzará a un ENCARNIZADO COMBATE contra el Bando moro al que perseguirá hasta la Avenida de Chapí donde se efectuará la EMBAJADA DEL CRISTIANO AL MORO conminándole a que abandone la fortaleza que será al fin tomada por el Bando Cristiano.

Agrupándose las Comparsas acto seguido se dirigirán al Templo Parroquial de Santa Ana, donde se organizará la PROCESION para llevar el Santo a su Ermita.

A la una y media se disparará una formidable TRACA SORPRESA que partiendo de la Plaza del Sagrado Corazón, por Martínez Anido y General Mola finalizará en el Templo de Santa Ana, dando con ello fin a las fiestas de Moros y Cristianos.

Elda y Mayo de 1957.

Por la Junta Central de Comparsas

El Presidente,

MIGUEL CAMÚS LÓPEZ

El Alcalde,

JOAQUÍN CAMPOS FERNÁNDEZ







SEÑORITA EMI GRAS VILLAR

ABANDERADA DE LA COMPARSA DE «MOROS MARROQUÍES»



Mustafá Pérez

POR CAROLA GONZÁLEZ

MUSTAFÁ Pérez salió a la calle, en una disposición especial de ánimo. El cielo azul, el píar de los cuatro gorriónes que anidaban en el tejado, la limpidez del aire, todo parecía contribuir a su euforia. Los seres bendecidos por ese bien-estar espiritual, por ese estado flotante, inconsciente e irisado que se llama felicidad, viven en un mundo propio, y tienden a olvidar la realidad que les rodea, entendiéndose por realidad el estado de fastidio en que pueden encontrarse sus vecinos. Pero la mente de la persona feliz, está llena de optimismo, carece de malicia y de doblez, tiene una amplia tolerancia para juzgar al prójimo, y actúa en consecuencia. Mustafá Pérez, cargó con parsimonia y con pólvora su trabuco, apretó el gatillo, y escuchó sonriente el horrísono estruendo. Este, provocó curiosos hechos capaces de alterar el orden del día de aquellos para quienes la morería y evocación del harem no habían tenido significado alguno en los sueños de la noche pasada. Doña Juana se disponía a beberse un vaso de agua, y con el sobresalto producido por el disparo, se le fue el líquido por el camino sinuoso del escote. Doña Juana, encogido el corazón, quedó estremecida. Ya hemos dicho que la mañana lucía un cielo azul, que los gorriónes piaban y que el aire era límpido, suave, tibio. No era frío pues, lo que sintió nuestra señora, era su vestido, el vestido acabado de es-

trenar y mojado como un barco en su botadura. Con todo, hay tragedias que el transcurso de la vida puede borrar de la mente; depende del temperamento, de la edad, y de la tragedia. Doña Juana se salió al balcón, se puso a secar, y se quedó tan fresca.

Momentos antes de producirse la detonación apareció en la esquina una viejecita vestida de negro, como es lo clásico en la ancianidad. Caminaba abstraída mirando hacia la televisión de sus recuerdos, emitida por la nostalgia del pasado, andaba pausadamente, pasito a pasito; en parte por los achaques y en mucha parte porque también ella estrenaba unos zapatos regalados por su nuera, y le resultaban duros e incómodos. De pronto, los cristales empezaron a temblar, las paredes parecieron golpear entre sí, los demonios rugieron. La viejecita se apoyó jadeante contra el muro más próximo y cuando pudo abrir los ojos vio un trabuco, después un joven risueño y luego, vio que con el susto se le habían alojado las medias. Estaban allí, sobre los relucientes zapatos, arrugaditas, y tan poquita cosa.

En los 75 largos años de su vida, nunca su pudor sufrió tan grave y público ultraje, jamás pensó que la vida podría enfrentarla con una situación tan violenta. La viejecita quedó indecisa, consternada, fría, al mismo tiempo sintió que el volcán de un gran rubor lanzaba grandes llamaradas a sus escualidas y venerables mejillas. Después, se dobló como una tira de cartulina sostenida contra el viento. Había encontrado la solución decorosa para evadir el bochorno.

Mustafá arrugó el ceño, sorprendido por el incidente. Tan absorto estaba en volver a cargar el trabuco, que apenas prestó atención cuando algunos vecinos caritativos, se la llevaron des-mavada.

Piaban los gorriónes, el aire era límpido, tibio, suave. Puso doble carga de pólvora y apretó el gatillo. Algo tan duro como una barra de hierro, con un peso de 30 kilos golpeó en su nuca, le revolvió el estómago, le debilitó las piernas y puso lágrimas en sus ojos. Cuando todo dejó de rodar y rebrillar, contempló el trabuco. Seguía firme sobre su hombro, la boca apuntando hacia arriba, posición clásica. Un suspiro de alivio comenzó a silbar a través de sus temblorosos labios. Miró al suelo, una bota del 47 descansaba sobre la tierra, inofensiva, elocuente, mostrando una suela de dos centímetros de grueso y un tacón hecho a conciencia, sólido, fuerte, primorosamente acabado. Mustafá tuvo la dolorosa certidumbre de que su conmoción cerebral y la bota, estaban íntimamente relacionadas. El codo empezaba a escocerle, alternando con un dolor en el occipucio y la ardiente sensación de tijeras al rojo, recortando su piel... Se metió en casa.

El platilleo de un pasodoble dobló la esquina, y la música pasó haciéndole cosquillas a la mañana. Cuando el hombre se inclina vencido bajo el peso de la fatalidad, todavía puede haber algo que le haga enderezarse, un llamamiento a su orgullo, un llamamiento a su dignidad, o una faja.

Para Mustafá, el repiquetear del pasodoble, fue el clarín, la señal, la sirena. El desfile estaba próximo a comenzar. Mustafá se irguió, soportando valerosamente el dolor de su nuca, cogió de una manera elegante y airosa su capa de moro cinematográfico, se la puso con un recorte torero, se miró al espejo y salió majestuosamente.



REINA DE LA FIESTA



MUSULMANES

Abanderadas 1957



MARROQUIES



MARINOS



CRISTIANOS



NAVARROS



ZINGAROS



CONTRABANDISTAS



PIRATAS



ESTUDIANTES



REALISTAS



ELDA

EN FIESTAS

POR RAFAEL GARCIA

U n año más la acogedora e industrial ciudad de Elda prepara sus mejores galas para celebrar con inusitado esplendor sus tradicionales y famosas fiestas de Moros y Cristianos... ¡Moros y Cristianos en Elda!... ¿Sabéis lo que esto significa?...

Esta fiesta representa todo un símbolo de lo que es capaz un pueblo que, como Elda se supera a sí mismo cada día, ansiando llegar a las cimas de perfección que son su meta, pues desde todos los ámbitos de España se observa a esta ciudad

pletórica de ilusiones y de grandes proyectos en todos los órdenes para orgullo de sí misma y de la Patria...

Quienes visitan Elda en sus fiestas de Moros y Cristianos, se llevan un grato e imborrable recuerdo de las mismas, de su ambiente tan seductor a todo el mundo, pues Elda abre sus brazos amorosamente a todos aquellos que la honran visitándola, para gozar plenamente de su espíritu y de su idiosincrasia peculiar que la han hecho única en su simpatía hacia el forastero...

¡Moros y Cristianos en Elda!... Todo un año de preparación y de sacrificios para culminar en en este soberbio alarde de lujo y magnificencia para satisfacción de propios y asombro de extraños.

Contemplad sus brillantes desfiles, sus devotas procesiones, sus bizarras embajadas y los demás actos que son vértices gozosos de la Fiesta, y quedaréis absortos pensando cómo es posible que se haya llegado a esta organización tan magnífica, de la que únicamente es capaz esta hermosa ciudad levantina... ¡Moros y Cristianos en Elda!..





ELDA EN PRIMAVERA

LAS polícromas y blancas mariposas
 te cantan en susurros, Elda mía,
 te cantan los jilgueros y las rosas
 con trinos y perfumes de alegría.
 En esta primavera esplendorosa,
 al abrir la alborada el nuevo día
 se mecen con la brisa los trigales
 vencedores de cierzos invernales,
 y en frases de oro recamadas,
 las flexibles espigas, con ternura
 escriben en el aire enamoradas
 sus mensajes de paz y de ventura.
 En tus cumbres azules y rosadas
 por el brujo pincel del alba pura,
 brotan los sonidos luminosos
 de sus cantos de piedra prodigiosos.
 La tierra de los valles, sorprendida,
 despierta a los árboles frutales,
 que entonan el binno de la vida
 bajo el palio de los cielos inmortales.
 Y cantan los almendros, las dormidas
 plantas, los verdes olivares.
 Gozosos tus jardines se desgarran en flores,
 en claveles, en rosas, en perfumes y flores.
 Primavera te llena de luz y armonía,
 te cantan los jilgueros y te cantan las rosas,
 los áureos trigales, los azules montes en su lejanía,
 los pardos banales, y las mariposas.
 Te cantan con voces de piedra, cada nuevo día
 las rocas de tus cumbres ardorosas.
 Con versos apretados de alegría,
 en esta primavera esplendorosa,
 quisiera yo cantarte, Elda mía.

POR CAROLINA GONZALVEZ

Conatos de humor

(VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA)

POR FRANCISCO T. RUBIO

HABLANDO DE LAS FIESTAS

(ENTRE NOVIOS)

—Por fin, ¿el año que viene vas a ser abanderada?
—Claro que lo voy a ser.
¿Es que por eso te enfadas?
—¡Qué voy a enfadarme, nena, si la fiesta me entusiasma; si yo quisiera, que fuese siempre la mejor de España. Las fiestas de San Fermín son famosas en Navarra; Sevilla tiene sus ferias, Valencia tiene sus «fallas» y hasta el mismo Crevillente tiene su Semana Santa.
¿Por qué no puede tener Elda su fiesta sonada?
Si a sus «Moros y Cristianos» las gentes colaboraran, si todos, ¡todos a una! fundiesen las mismas ansias, nuestras fiestas sonarían en Barcelona, en Granada, en Oviedo y en Bilbao, en Burgos y en Salamanca y en el planeta Saturno si no nos cortan las alas...
—¡Así me gusta mi novio!
¡Muy bien dichas tus palabras! Por todas las señoritas eldenses, te doy las gracias.



LAS MAS BONITAS DE ESPAÑA

Estoy contento, chiquilla, contento como unas pascuas porque las fiestas de Moros son cada vez más sonadas. Las conocerán un día en París, en Nicaragua y hasta a los nuevos planetas mandaremos propaganda. Un bonito pasodoble, el de las «Abanderadas» lo corean en la calle, en el café y en las fábricas porque sus notas alegres se nos meten en el alma, sobre todo cuando dicen hablando de las muchachas: «Seducen con sus poderes y un encanto que no engaña: Elda tiene en sus mujeres las más bonitas de España.» ¡Vivan las fiestas de Moros! ¡Vivan el garbo y la gracia que ponen en sus desfiles los chicos de las comparsas y viva la simpatía que tienen las chicas guapas, esas mujeres de Elda que son, por antonomasia, como dice el pasodoble las más bonitas de España.

UN MARINERO DE PEGA

Sé que sale en la Comparsa de Marineros, Pascual.

Dice que en toda su vida ha conseguido nadar; que el agua es para los peces y el vino le gusta más...

Sé que ha hecho la promesa de no bañarse jamás y en invierno y en verano le tiene miedo a la mar.

Desfila de marinero por presumir nada más con el vistoso uniforme pues parece un general y las chicas le sonríen en cuanto lo ven pasar.

Con ello está satisfecho y está contento Pascual aunque, para sus adentros no deje de murmurar cuando pasa junto a una muchachita angelical:

¡Adios, preciosa chiquilla!

Contigo iría al Yucatán aunque en barquito de vela tuviese que navegar, o tu fueras en la barca y yo, nadando, detrás...



POR SER ABANDERADA

—¿Te acuerdas de aquella chica que salió de abandonada, una con ojos azules, muy pizpereta y simpática que pensamos que era rubia y resultó oxigenada?

—Ya sé quien es ¿qué le ocurre?

—Pues... como ocurrirle, nada. Es el caso que a la pobre, a pesar de ser tan guapa, no le decían los hombres esas dos o tres palabras que, por sonar a casorio, resultan siempre tan gratas.

—Te entiendo. Quieres decir eso de... ¡Te quiero, chata, voy a llevarte al altar en cuanto encontremos casa!

—Pues bien. Desde que salió la chica de abandonada, se le ofrecen a montones novios de la aristocracia.

Recibe todos los días flores, bombones y cartas y está siendo más feliz que los peces en el agua.

—Ese refrán de los paños que se venden en el arca... hoy ha pasado a la historia.

La mujer hay que airearla para que los hombres vean sus bellezas y sus gracias.

Son nuestras fiestas de «Moros y Cristianos» circunstancia para lucir la majeza de nuestras abandonadas.

¡Animarse, señoritas, la ocasión la pintan calva!...



TODO TIENE REMEDIO

(ESCENA CONYUGAL)

—¡Qué chiquillo más precioso!

—Ni que lo digas, Pilar. Pronto en las fiestas de Moros lo saco de Musulmán.

—Tiene que ser Realista porque a mí me gusta más.

—Ha de ser lo que es su padre, ¿te enteras? No hablemos más. En la casa mando yo.

Quiero que sea Musulmán y, por encima de todos tus caprichos, lo será.

Ya estoy cansado de hacer tu exclusiva voluntad como si fuera un muñeco con el que puedes jugar.

—Está bien... Lo que tu quieras. Sé que tienes que amargar como siempre mi existencia...

Eres un cruel, un truhán que no me tienes cariño ni me quisiste jamás.

Me tienes esclavizada, me matas a trabajar y... ni una vez, ¡ni una vez! se cumple mi voluntad.

¡Tanto como yo te quiero y que te portes tan mal!...

—Bueno, ya está bien, chiquilla. No quiero verte llorar porque me parten el alma tus lágrimas de cristal.

¡Ven a mis brazos, mujer! Si el chiquillo es por igual tuyo y mío... lo pondremos entre mitad y mitad: medio cuerpo Realista y otro medio... Musulmán.

¡ASI SE HABLA!

—A mí, chica, no me importa que mi novio se me enfade y yo seré abandonada cuando lo quieran mis padres.

Si me amenaza con ir... con la música a otra parte, será porque no tenía intenciones de casarse.

El que nos quiere de veras lo demuestra en todas partes, y nos mima, y nos atiende, y, si hay que hacerse, se hace musulmán, o marinero, o pirata, o estudiante con tal de ver a su novia como ninguna la iguala.

—Tienes razón, pero hay muchos jovencitos que no saben compaginar el amor con los festejos morales que en bien de nuestra ciudad y por su nombre se hacen.

Esos son intransigentes y tienen celos... del aire.

—Pues que todas las muchachas dejen su gesto cobarde y hagan lo mismo que yo que, aunque mi novio se enfade, he de ser abandonada cuando lo quieran mis padres.

—Haces bien ¡aunque se vaya con la música a otra parte!...





ABANDERADAS

POR J. M.



*PRENDIDA en los ojos la gloria de Mayo,
vibrante en los labios un fúlgido rayo
de gracia y de luz,
reinas redivivas de un cuento de hadas,
joyantes, presiden las abanderadas
la lid en que fulgen la luna y la cruz.*

*Liza inmemorial de cristianos y moros;
urna en que custodia sus ricos tesoros
nuestra tradición;
hodiernos encantos de viejas grandezas
tras esa eclosión de fragantes bellezas,
que son de la gesta soberbio florón.*

*Sois abanderadas de ardiente guerrilla,
donde no bay vencidos, donde no se humilla,
ninguna virtud.*

*Prendéis con los ojos fieros arcabuces
que estallan con cíclope alarde de luces*

en grito solemne de audaz juventud.

Lleváis en los pliegues de vuestros cendales
auras delirantes, sueños musicales,
embriaguez de sol...

Fantástica feria de luz, oro y sedas...

Las gracias helenas, sutiles y quedas,
que aprendan lecciones de garbo español.

Porque el dulce ritmo de vuestros andares,
que añora flequillos, brisas y alamares,
en fiebre juncal,
encierra el embrujo de sultanas moras
y el cándido hechizo de tiernas auroras
que al céfiro dieran su egregio brial.

Más que la bandera que alzáis jubilosas
fulge desplegada en sus curvas radiosas
vuestra juventud;
radiante bandera que al combate incita,
—vuestra generala, Venus Afrodita—
despertando glorias en la multitud.

Pasad, luminosas, claras, deslumbrantes,
al frente de ardidas huestes arrogantes
en gesto triunfal.

Bruñid con la plata de vuestras sonrisas
el amplio reguero de frentes sumisas,
que acatan con fe vuestro reino auroral.

Pasad, rutilantes, las abanderadas.
Mañana el olvido graba sus pisadas,
oscuro y cruel,
sobre tanto estruendo, sobre tanta seda;
y al filo del año tan sólo nos queda
de vuestra sonrisa el fragante joyel.

Desfilan, radiosas, las abanderadas.
Fascinan, deslumbran... Todas las miradas,
unívoco afán,
en ellas se quedan cautivas, prendidas
en lírico hechizo que desgarrar heridas
de ensueños frustrados que no volverán.

Pasad. Sois Moraima Friné, Berenguela.
Sois Laura, Judith, Dulcinea, Marcela,
Beatriz, Isabel...

Sois en carne y alma el prodigio divino
que Dios puso al hombre en su triste camino
para escanciar vida en un cáliz de miel.





Las Reinas de las Fiestas...



LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS Y LA HISTORIA DE ELDA

POR ALBERTO NAVARRO PASTOR
CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD

LA fiesta maravillosa de Moros y Cristianos, tradicional en casi todo el levante español y en especial en la provincia de Alicante tiene como primordial razón de ser la rememoración gloriosa de las luchas de reconquista del suelo patrio iniciadas desde el momento en que las aguas alborotadas del estrecho fueron surcadas por las audaces rodas de las naves musulmanas y culminadas, siete siglos más tarde, con las lágrimas de Boabdil al decir adíos al paraíso terrenal en que los alarifes del Islam convirtieron las elevaciones de la Alhambra. En algunos pueblos, esta conmemoración tiene referencias exactas, con mayor o menor rigurosidad histórica, como en Alcoy que evoca en sus fiestas la batalla de Alazrach en la que según tradición secularmente conservada la milagrosa aparición de San Jorge decidió la batalla a favor de los alcoyanos. En cambio en Elda no creo nos hayamos preocupado poco ni mucho en buscar el antecedente histórico que en el ámbito local corresponde a nuestra rememoración.

No quisiera hacerme pesado en mi diatriba hacia la alusión que en las Embajadas que se recitan en la fiesta se dedica a la Reina Isabel la Católica como conquistadora de Elda. Realmente son ya varias las veces que he clamado contra tan descomunal disparate histórico y naturalmente sin fruto ninguno; pero creo de tanta importancia el subsanar este fallo en las fiestas que no me importa el hacerme plúmbeo si con ello consigo que alguna vez se rectifique este absurdo que sólo prevalece, estoy seguro, por que nadie se empeña en corregirlo.

El hecho es que la historia de Elda ofrece un hecho en el que quedan perfectamente enmarcados todos los episodios de la Fiesta como veremos más adelante. Pero no es en vida de Isabel la Católica cuando puede colocarse esta acción pues—como ya he dicho en anteriores ocasiones—cuando esta inmortal Reina conquistó Granada en 1492 ya hacía nada menos que dos siglos y medio que Elda era cristiana. Mejor hubiera sido haber dejado intacta la versión petrelense de la Embajada que es de donde se sacó la eldense, pues con ella nos hubiéramos aproximado más a la realidad.

La cronología histórica del episodio real de moros y cristianos del que se puede tomar referencia para la fiesta eldense puede fijarse en los años 1263 a 1265 puesto que los cronistas que se ocupan de estos hechos no se ponen de acuerdo en una fecha concreta. Elda pertenecía entonces al infante don Manuel de Castilla al que le había sido entregada por su hermano el Rey don Alfonso en 1257, habiendo pertenecido antes a otros varios señores castellanos desde el acto de vasallaje del Reino de Murcia a Castilla, practicado en 1241. Los moros, que habían aceptado este vasallaje forzados por el miedo a sus hermanos de raza, no estaban tranquilos bajo el poder castellano y este descontento originó una poderosa sublevación. Según Ibarra Ruiz los sublevados fueron ayudados por moros granadinos y africanos, degollando a las guarniciones dejadas por los castellanos en las fortalezas. Don Alfonso X se encontraba en Segovia al iniciarse la revuelta por lo que solicitó el auxilio de su suegro don Jaime I el Conquistador, Rey de Aragón. Este, superando sus diferencias políticas y familiares con su yerno, armó un poderoso ejército compuesto por dos mil caballeros y gran número de infantes mandados por sus hijos don Pedro y don Jaime y los caballeros Ramón de Moncada y Ramón de Cardona. Inició las operaciones desde Biar requiriendo a Villena para que volviera al vasallaje de don Manuel de Castilla, consiguiéndolo así con sus promesas de respetar la vida de los sublevados si se rendían. De Villena pasó a Elda obteniendo que su castillo retornase a su primitivo señor y así prosiguió la conquista hasta que la sublevación quedó ahogada totalmente y el Reino de Murcia pacificado y nuevamente bajo el dominio de Castilla.

En este episodio está el antecedente de la Fiesta de Moros y Cristianos eldense pues en él se contienen, escalonados en hechos sucesivos, todos los actos que hoy se incluyen en ella. Vemos que la embajada del Moro al Cristiano y subsiguiente lucha con triunfo musulmán está contenida en la sublevación musulmana con posible asalto al castillo guarnecido por la soldadesca castellana y final derrota de éstos. Y el acto siguiente o sea la arenga del Cristiano al moro conminándole a la rendición de la fortaleza y la debelación de ésta también va encerrada en la presencia de las mesnadas de don Jaime I ante el arisco peñón en que se alzaba el castillo eldense, el parlamento con los sublevados y el triunfo final de la causa cristiana, que si bien no sabemos si requirió el empleo de los poderosos medios guerreros de que estaba provisto el ejército aragonés, bien podemos imaginarnos que sí, pues a ninguna fiesta de rememoración histórica le viene mal el que la túnica severa de la veracidad histórica se vea alegrada por los adornos que le presta la leyenda.

Desterremos pues, de la Embajada de las Fiestas esas alusiones inoportunas y acoplemos sus avatares al glorioso episodio que realmente ocurrió en nuestras tierras, junto al rumoroso Vinalopó, hace más de siete siglos. La fiesta ganará en profundidad y uno de los hechos más relevantes de la historia local saldrá de las tinieblas en que se halla sumido desde el momento en que transcurrió.



LATIDO DE FIESTA

POR MIGUEL CAMÚS LÓPEZ

CON vínculos sagrados de religión y patria, exaltan los pueblos, en una determinada fecha de su historia, los valores eternos de su estado personal. La fiesta es, pues, el vértice de ese ángulo del tiempo, formado por una línea de progresiones culturales y avances de todo orden vital, y por otra de expansivas manifestaciones, de alegrías renovadas, de efluvios constantes de entusiasmo, de razones íntimas de creencia con fuego perenne de juventud radiante.

Ese vértice festero de nuestra amada ciudad, lo forma el encanto y la colaboración de la belleza singular de la mujer eldense; el diamante levantino que forjó la gracia de Dios bajo este cielo azul de incomparable marco para tan grande y popular alborozo.

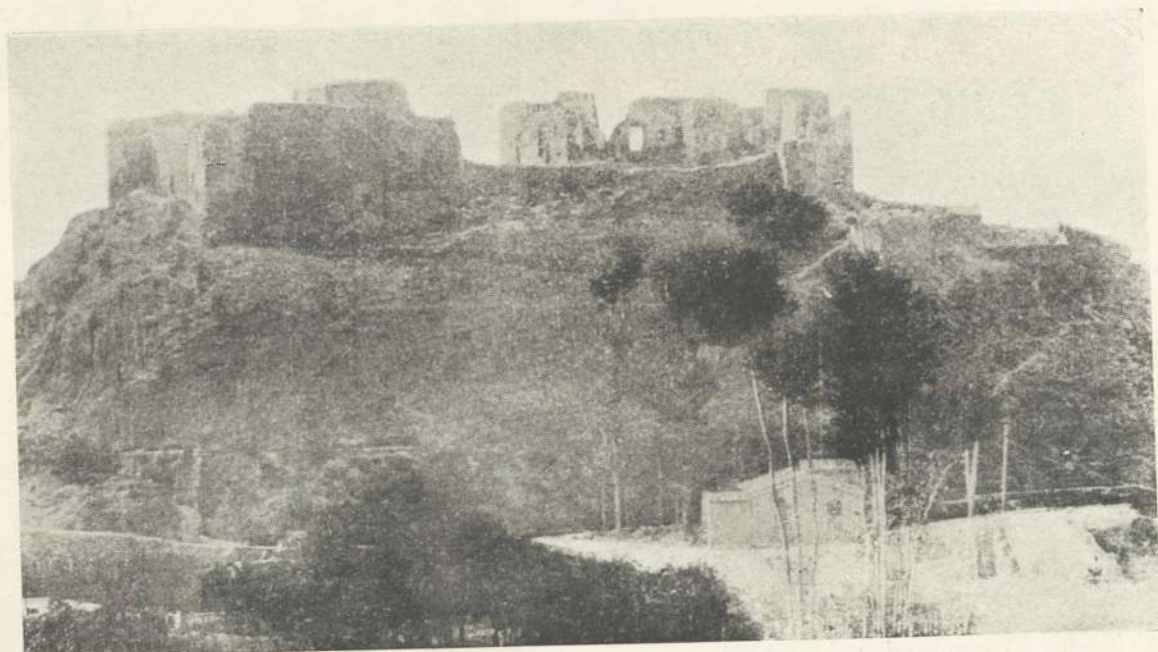
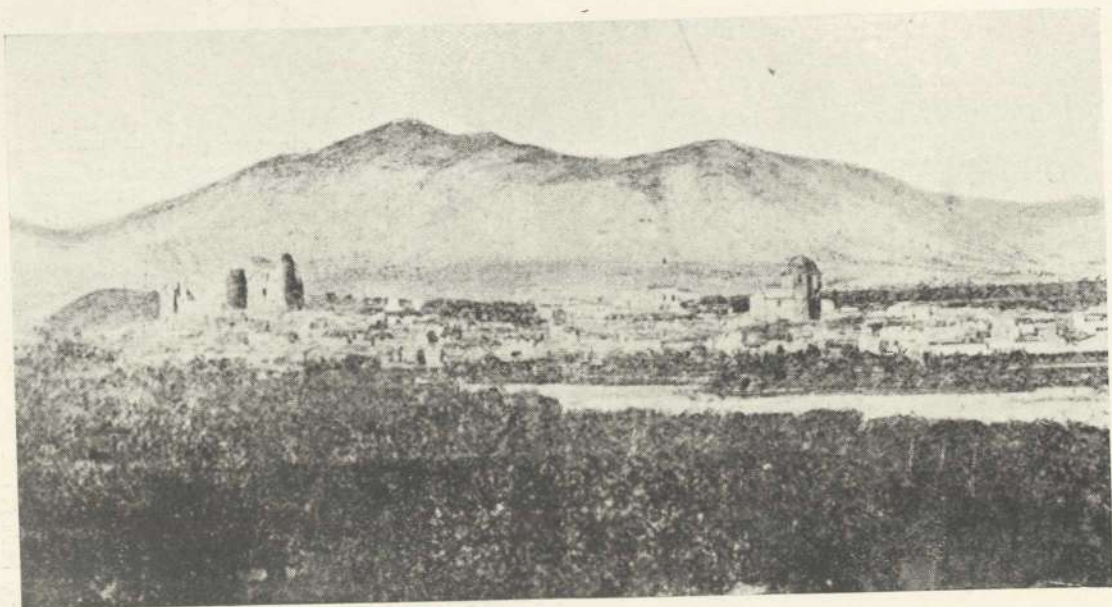
Nuestra fiesta de Moros y Cristianos en torno a la devoción de San Antonio Abad, lleva también la riqueza literaria del colorido romance moro de Rico y Amat, y el beso poético de aquella oratoria en potencia que nuestro ambiente colocó en Castellar por aquellos años de su infancia que se deslizaron en esta tierra de ensueño.

Son poetas de Elda los que la saben y han sabido cantar literalmente en otros tiempos, y los que ahora la recaman con lira festera y expectación entusiasta a su grandeza. Todos levantamos estos días la bandera del fervor con un impulso de acendrado patriotismo; con una fe heroica en los destinos presentes y futuros de esta comunidad fraterna inspirada en la lealtad y en el esfuerzo.

Como presidente de la Junta Central de Comparsas, siento sobre mi alma el emocionado deseo de querer interpretar ese azar sublime, acariciado por los vientos de la historia y de la tradición, que puso entre la Cruz y el Corán un gran amor hacia la primera, como madre de nuestra civilización y nuestro pensamiento. Siendo yo actor, entre vosotros, de este drama épico que vamos a representar, pido y espero la colaboración entusiasta a tales festejos, que al par que inscriben una ruta luminosa en los anales ciudadanos, dejan, como signo de concordia y esperanza, una huella de belleza fecunda, un sentir religioso y alegre que informa el corazón hidalgo y laborioso de todos los eldenses.



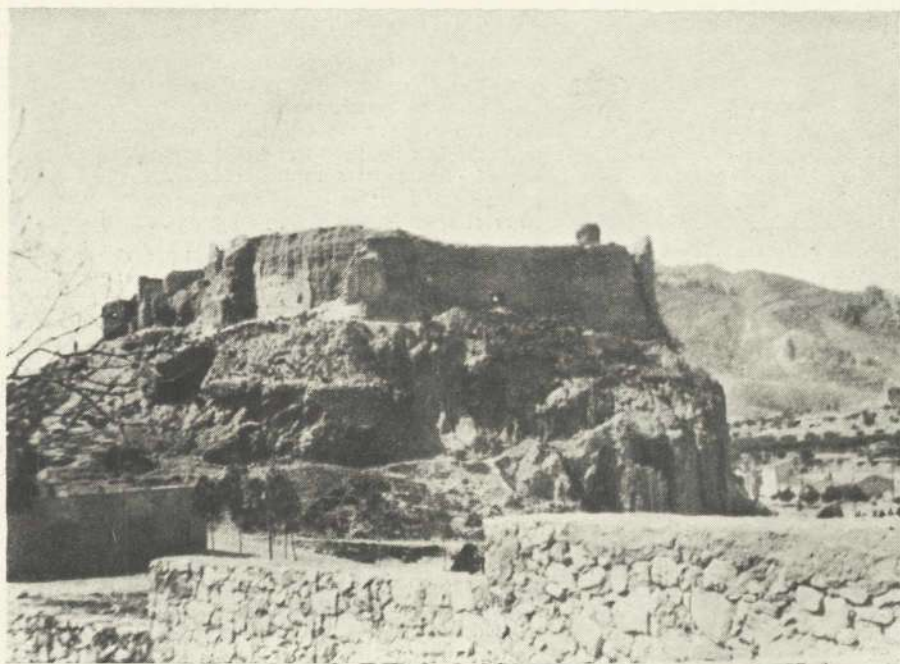
Testamento Gráfico de un Castillo



MIRA aquí, lector, en estas ilustraciones que avaloran las páginas de esta Revista, el último legado de un viejo castillo en la agonía de sus piedras milenarias. Sirvan ellas de recordatorio melancólico para cuando llegue el plazo inexorable en que ya no quede, en el lugar donde hoy se alza, ni un vestigio de lo que fue escenario de cruentas luchas y cuyas torres fueron durante centurias un símbolo de autoridad y protección sobre los villanos que se esparcían a sus pies poblando la vega ubérrima.

La primera fotografía fue tomada hace más de un siglo y en ella aún pueden distinguirse, pese a la imperfección del original, las dos torres que siempre tuvo. En la segunda fotografía, que cuenta medio siglo, todavía se ven altos y ennegrecidos paredones hoy inexistentes. La tercera, publicada por vez primera, es una perspectiva aérea de lo que actualmente es la fortaleza, llena de ruinas diseminadas, surcado por sendas lo que antes fuera patio de armas y casi invisibles sus murallas exteriores y finalmente una vista tomada recientemente del muro Este, poco o nada captado por los objetivos.

Que estas estampas sirvan de recuerdo emocionado de un castillo que muere entre la impotencia de quienes a lo largo de los años han deseado salvarlo del funesto fin que ya se adivina...



¿SE HA PENSADO EN LA SUCESION?

POR VICENTE VALERO

EN todos los aspectos de la vida, el hombre posee un afán de continuación de la obra que un día comenzara, y así vemos ocurrir en las naciones, en los pueblos, en los hogares, etc. En las primeras, bien regidas por una monarquía u otro sistema político; en los pueblos ponen su confianza los dirigentes en hallar la persona de honradez y capacidad para continuar la obra emprendida y por último, en los hogares, ¿qué padres no ansían un hijo que herede su apellido, para que éste no se extinga?

¿Y por qué no hemos de pensar de igual modo en lo que se refiera a nuestras fiestas de Moros y Cristianos? ¿Han pensado los comparsistas en la sucesión? ¿Y quiénes son los que han de continuar la obra ha pocos años emprendida? Nuestros hijos, no nos quepa duda, pero si les hacemos vivir la fiesta desde su más temprana niñez. Conozco casos en que desde los trece meses de edad vienen figurando, año tras año, algunos pequeños en nuestros desfiles, y ya han trascurrido diez años desde entonces. Estos niños, en llegar a la edad de jóvenes, sentirán la fiesta en lo más hondo de sus corazones y ya de hombres, podrán hablar con íntima satisfacción de sus tradiciones, de aquello que sus padres les legaron en vida con un ferviente deseo de que se superaran en el transcurso del tiempo.

A ellos podrán hablarles en un mañana de que nuestras fiestas, en esta su segunda época, son más o menos antiguas, que no tienen ese finísimo sabor del vino viejo, como las de aquel u otro pueblo. Pero ¿qué importa? ¿Acaso la tradición se compra? Se adquiere en el correr de los años y cuando ya ha alcanzado una mayoría de edad, los hombres hablan de ella como de un viejo legado que le dejaron sus mayores, y la guardan y la defienden contra cualquiera que osare desprestigiarlas.

Nosotros, los mayores de hoy, los que hemos vivido nuestras fiestas de MOROS Y CRISTIANOS desde sus nuevos comienzos, somos los que tenemos una mayor responsabilidad en la continuidad de las mismas; volvamos la vista hacia otros pueblos que las celebran ya más de un centenar de años y veremos cuán numerosos son los casos en que en una misma familia se cuentan varias generaciones en que han sido comparsistas, y no es difícil hallar actualmente donde el abuelo, cuando ya el peso de sus años no le permite formar en los desfiles ni sostener en sus temblorosas manos el pesado arcabuz en la tarde de la guerrilla, lleva con cristiano orgullo a su nieto, o sus nietos, a que formen con los futuros comparsistas del mañana, mientras el padre, segunda generación, desfila con orgullo y marcialidad y dispara su arcabuz en honor del Santo Patrón de los festejos.

Cuando en nuestro querido Elda podamos vernos los comparsistas de hoy, ancianos como el citado, Dios mediante, y llevando de nuestra mano a los nietos, hablándoles de nuestro amor y devoción a San Antonio Abad y del sacrificio grande que costó poner en marcha de nuevo esta apagada tradición eldense, no por apatía de los hombres, sino por causas que superaron su inigualable voluntad, mientras el hijo viste también el uniforme de la Comparsa, no habremos tenido asegurada la sucesión de nuestras fiestas.

Es indudable que han de transcurrir los años y Elda ha demostrado infinidad de veces hasta dónde es capaz de llegar cuando se lo ha impuesto. Inculquemos a nuestros hijos el amor a nuestras tradiciones y muy en especial en este caso, a las fiestas de MOROS Y CRISTIANOS; en ellos está la continuación de la obra que ya viene siendo, a pesar de su temprana edad, orgullo de nuestro pueblo y de nuestra provincia y tengamos siempre, muy presente este consejo: «Que no está la virtud en el comienzo de una obra sino en acabarla mediante la perseverancia».

